(Con profunda intención. Consuelo le lanza una mirada altanera.)

CONSUE. Y por qué no? (Con dureza.)
FEDERI. (Con naturalidad.) Porque el pobre
tiene tan mala cabeza....
CARLOS. Román es un hombre honrado.
FEDERI. Es verdad; mas sólo piensa
en periódicos y dramas,
y discursos y novelas....
y en fin....
CARLOS. Quieres desbancarlo.
FEDERI. De eso trato.
CARLOS. Pues aciertas.
Que salgas triunfante, chico.
FEDERI. Gracias mil. (Pues no se alegra!)
CARLOS. (Aparte.) (Se está burlando!)
CONSUE. (Aparte.) (Ya vuelven
sus dudas y sus sospechas.)
FEDERI. Con que.... vamos?
CONSUE. Anda, Carlos.
Y si quieres ya no vuelvas.
Allí comes y te estás
hasta la hora de la fiesta.
Yo iré con mi padre.
FEDERI. Dice
muy bien Consuelo. A la mesa
nos acompañas, y luégo
se va el General con ella.
CONSUE. Puedes vestirte en seguida.
CARLOS. No. Volveré.
CONSUE. Como quieras.
FEDERI. (Aparte.) (Tiene empeño en alejarle.
Claro está si le interesa.
Ya Carlos lo sabrá todo
ó al menos tendrá sospechas.
De aquí va á resultar algo
que mis planes favorezca.)
CARLOS. (Por qué se agita la duda
y vuelve á alzarse soberbia?....
Porque romper no he podido
este antro de sombras negras.) (Aparte.)
(Alto.) Vamos, sí. (Ap.) (Yo exijiré

á éste la verdad entera.
De su honradez yo respondo;
(Refiriéndose á Consuelo.)
respondo de su inocencia,
pero quiero al fin saber
qué es lo que murmuran de ella.)
CONSUE. (Viéndole y ap.) (Se pone otra vez sombrío.)
FEDERI. Qué tienes, hombre, qué piensas?
CARLOS. Nada, nada. Vamos presto.
FEDERI. (A Consuelo.) Adios.
CARLOS. (Despidiéndose.) Consuelo....
CONSUE. Que vuelvas.

ESCENA V.

CONSUELO.

Qué hacer, Dios mío, qué hacer
en esta horrible contienda?
Palidecer á su vista
y temblar á su presencia,
callar cuando me pregunta
y respirar si se aleja.....
Mentirle!.... no!.... yo no miento!
Tranquila está mi conciencia,
y ni la más leve mancha
puede empañar su pureza.
Y perderé su cariño,
me creerá infiel y perversa,
y al estallar sus enojos
y su cólera violenta,
callar, como si culpable
criminal é impura fuera;
no sostener sus miradas,
bajar la frente á la tierra
y hacer ver culpas en mí
por ocultar las ajenas....
Ajenas!... no!.... No son mías,
es verdad, que son de aquella
pobre mujer que llorando
me dió esta triste existencia. (Pausa.)
Y cómo he de deshonrarla,

si además de estar ya muerta
es mi madre, y la mataron
remordimientos y penas?....
He de decir á mi esposo
la falta que cometiera
al deshonrar á mi padre
y al dar vida y existencia
á ese sér con quien pretenden
ligarme torpes cadenas?.....
Nunca, jamás! que tal vez
por confundir á la necia
sociedad, se le escapara
esa traición y esa ofensa.
Y mi padre moriría
al descubrirlo, y yo era
quien le mataba arrojando
sobre su honra tal afrenta.
Torpe, que no preveí
que así interpretar debiera
el mundo nuestro cariño!....
Bien pago ya mi imprudencia!
(Pausa.) Pero entre tanto, qué hacer,
qué hacer?.... Una luz siquiera
que disipe con sus rayos
estas horribles tinieblas!....
Ese Vizconde malvado
que en nuestro mal se interesa,
habrá vuelto á despertar
en mi Carlos la sospecha;
y vendrá ciego de cólera,
y vengador de su afrenta,
de su honor y su cariño
me pedirá cuenta estrecha.
Y yo... callando, callando!
Y él.... ardiendo en saña fiera!
Yo soportando la mancha
ó revelando indiscreta
una falta que pasó
y que ya no se remedia;
y él.... matándome tal vez!
y á más creyendo.... qué idea
tan espantosa!.... no quiero

que me odie y me envilezca!....
Si le adoro.... le idolatro
con el alma toda entera!....
(Cae sobre un sillón, cubriéndose el rostro y prorrumpiendo en sollozos.)

ESCENA VI.

CONSUELO, D. FERNANDO.

FERNAN. (Viene por la derecha.) Hija! llorando?....
CONSUE. No, padre! (Procurando serenarse violentamente.)
FERNAN. Qué penas, qué sufrimiento?
CONSUE. (Aparte.) (Parece en este momento
que me está viendo mi madre!
Oh!.... no es nada....
FERNAN. Si; tú lloras....
Carlos causó tal estrago....
Y te hace llorar en pago
de tanto como le adoras!
CONSUE. No es eso, no....
FERNAN. Yo imprudente,
aunque cumpliendo un deber,
le dije.... cómo ha de ser!....
Debí estar aquí presente.
CONSUE. No, padre; si es que esta loca
sociedad vil y malvada,
se haya tan negra y manchada,
que envilece cuanto toca.
A cebarse en mí cominenza
y me causa tal furor,
que lloro, no de dolor,
de coraje y de vergüenza!
FERNAN. Hija!.... así!.... Ya tu profundo
dolor mitiga, por Dios.
Tu esposo está aquí.... Los dos
desafiaremos al mundo!
CONSUE. (Aparte y procurando terminar.) (Dios santo!)
(Alto.) Por compasión,
no más!....
FERNAN. Insistir no debo.
Te indignas? Bueno; lo apruebo,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MONTERREY, MEXICO

hija de mi corazón!
La calumnia sus venablos
dispara ruín y mañosa
sobre nosotros.... Si es cosa
de darse á todos los diablos!....
Pero calma ya tu pena
y haz brotar á tu semblante
el destello deslumbrante
de tu alma pura y serena.
(Consuelo se reprime y aparenta serenarse Su padre la abraza Pequeña pausa. D Fernando la desprende de sus brazos, y ya con acento completamente natural dice:)
Ahora te dejo un momento.
Voy un asunto á arreglar.
Ya no vuelvas á llorar
y olvida tu sufrimiento.

CONSUE. Sí, ya ves; estoy contenta;
estas cosas han pasado.

FERNAN. Son jirones de un nublado
que no hay que tomar en cuenta.
(Se dispone á salir. Consuelo le detiene con mimo)

CONSUE. Que no tardes. Si no vienes
no comeremos.

FERNAN. Qué afán!
Vuelvo pronto.

CRIADO. (Anunciando.) Don Román. (Vase.)

FERNAN. Muy bien venido. Ya tienes
quien te acompañe en mi ausencia.

ESCENA VII.

DICHOS, ROMAN.

ROMAN. General. (Saludando.)

CONSUE. (Aparte.) (Le trae el cielo.)

ROMAN. A los piés de usted, Consuelo.

FERNAN. Don Román, de su presencia
no gozaré en este instante
porque me voy. Mas le ruego
que no se retire luego.

CONSUE. (Ap. y refiriéndose á su padre.)
(No podré estar de él delante
de este modo!)

FERNAN. Volveré
y hablaremos de su boda.

ROMAN. Qué boda?

FERNAN. Lo sabe toda
la Villa; no finja usté.

ROMAN. Si nada hay aún formal....

FERNAN. Pero ya llegará el día.
Que no se vaya, hija mía;
será nuestro comensal.
Y luégo nos marcharemos
á casa de los de Ruiz.
Allí será usted feliz
y en ello placer tendremos.

ROMAN. Mil gracias.

FERNAN. Hasta después.

CONSUE. (Con qué cariño le ha hablado!)

FERNAN. (Este si es un hombre honrado;
se porta como quien es.)
(Ap. y yéndose por el fondo. Pausa.)

ESCENA VIII.

CONSUELO, ROMAN.

CONSUE. Román!

ROMAN. Consuelo!

CONSUE. Es forzoso,
es preciso separarnos.
Ya no podemos amarnos;
se opone nuestro reposo,
nuestro honor, tu porvenir
y nuestra contraria suerte,
porque este cariño, advierte,
no lo podemos decir.

ROMAN. Hace tiempo lo sabia;
mas para cortar el lazo
me ponia siempre un plazo,
y ese plazo no venía:
~~Por~~ que estoy ~~ya~~ tan ~~impuesto~~ acostumbrado
á tu cariño profundo,
que á veces pienso que al mundo
~~comprende la causa de esta~~
Se lo tengo revelado.

Ay! pero este es un arcano
que es imposible romper;
nadie deberá saber
que este infeliz es tu hermano.

CONSUE. Oh, nunca, nunca!

ROMAN. Tu padre
á quien es preciso honrar,
más que nadie ha de ignorar
que su esposa fué mi madre.
Y como ante todo está
la honra de aquella mujer
á quien debemos el sér,
lo que tú quieras será.

CONSUE. Es forzoso separarnos.
Imprudentes hemos sido,
dando del todo al olvido
que el mundo pudo culparnos.
No debimos, no debimos
tener esta intimidad,
con que, á decir la verdad,
cuerpo á la calumnia dimos.
Carlos sospecha: ahora mismo
ví en su mirada sombría
centellear la duda impía
como un fulgor del abismo.
Y en este martirio horrible,
cómo decirle podremos
que el amor que nos tenemos
es legítimo?.... Imposible!
Murmura todo Madrid,
mi desaliento es profundo
y sostengo contra el mundo
una borrascosa lid.
Es necesario, Román.
Lo demás fuera locura.

ROMAN. Contra mi alma se conjura
la cólera de Satán.
Yo que en medio de la vida,
solitario y vagabundo
cruzaba el erial del mundo
sin una sombra querida,
sin un destello de amor

que mi sendero alumbrara
y las sombras apartara
de mis noches de dolor;
sin un sér que mis enojos
amante olvidar hiciera
y piadoso recojiera
las lágrimas de mis ojos....
vejetaba tristemente
llevando con santa calma
muchas penas en el alma,
muchas sombras en la frente;
y cuando pensé llegar
al umbral del Paraiso,
la desgracia de improviso
se me vuelve á presentar.
Al saber que era tu hermano,
te busqué con ansia y fe;
luégo, cuando te encontré,
en tu rostro soberano
cayeron lágrimas mías,
y encontró mi complacencia
que de mi ruín existencia
la triste historia sabías.
Después... después... tú lo sabes;
nuestro sér ha estado unido.
Siempre han hecho un solo nido,
cuando se encuentran, dos aves!
Y hoy....

CONSUE. Es fuerza, es necesario:
nos vamos á separar....

ROMAN. Lo sé: es preciso llegar
á la cima del Calvario.

CONSUE. Y óyeme: para dar fin
á torpes murmuraciones
y á calumnias y traiciones
de la gente ociosa y ruín,
cásate con Clara pronto.
La adoras y ella te quiere.

ROMAN. Si aquí es donde más me hiere
la suerte. Todo lo afronto
con energía y valor,
alma y corazón serenos....

Todo, todo, todo, menos
la pérdida de su amor!.... (Pausa.)

CONSUE. Hoy, esta noche, con calma
fuerza es tu dolor la digas,
y quizás mucho consigas
hablándola con el alma.
Procura vencer sus dudas
y así calmarás tu afán.
Prométemelo, Román.

ROMAN. Te lo juro.

CONSUE. Así me escudas.
Feliz no podría ser
nunca, si tú no lo eras,
y yo sé que no lo fueras,
Román, sin esa mujer.

ROMAN. Es verdad. Ella también
juzga que yo soy tu amante,
y paga mi amor constante
con menosprecio y desdén.

CONSUE. Y quién le pudo contar?

ROMAN. Ese Vizconde malvado.
Como se encuentra arruinado
quiere su dote lograr.
El le ha llegado á infundir
que, cual lo dice la gente,
eres mi.....

CONSUE. Calla, detente.
No lo llegues á decir. (Pausa.)

(La luz ha ido desapareciendo poco á poco: el salón casi á oscuras. Al terminar el acto es ya completamente de noche.)

Está terminando el dia;
este salón se oscurece
y sobre el cielo aparece
la noche negra y sombría.

(Dice estos versos después de ir al balcón. Vuelve luego á la escena sobresaltada é inquieta.)

Basta, basta ya de afán,
que puede venir mi esposo.
Ya lo has oído, es forzoso;
vete y no vuelvas, Román.
Y como esta despedida,
más dolorosa que tierna,

acaso ha de ser eterna,
porque tal vez en la vida
no volveremos á vernos
de este modo y de esta suerte,
hagamos como de muerte
nuestros adioses eternos.
Tendremos muchos testigos
al unirse nuestras manos.
Ya no seremos hermanos!....
Sólo seremos amigos!.. (Muy conmovida.)
Pero en la lid en que lucho,
hasta conquistar la palma,
piensa, Román de mi alma,
que te quiero mucho, mucho!
Adiós!.... (Abrazándole entrecortada por el llanto.)
Es la última vez
que así estaremos....

ROMAN. (Con profunda emoción.) Adiós!....

(Carlos ha aparecido en la puerta del fondo, donde se detiene y escucha las anteriores palabras.)

ESCENA IX.

DICHOS, CARLOS.

CARLOS. La única que estais los dos (Avanzando amenazador.)
delante de vuestro juez!

CONSUE. Cielos!

ROMAN. El!

CONSUE. (Procurando calmar á Carlos.) Escucha....

CARLOS. Calla!
Infames!.... con que es verdad?....
Siento que una tempestad
dentro de mi cráneo estalla!

ROMAN. Atiende!....

CARLOS. De ningún modo.
Pagareis vuestro delito.
Mucha sangre necesito
para borrar tanto lodo!
Quiero en tu sangre lavar (A Román.)
la mancha de mi deshonra;
y al que pregunte por mi honra,
ve qué le has de contestar! (A Consuelo.)

CONSUE. Escucha, Carlos.... Por Dios!....
CARLOS. No lo nombres, no lo llames,
que Dios manda á los infames
ir de su castigo en pos!
Salgamos! (A Román violentamente.)
ROMAN. No!
CARLOS. Pero luégo!
CONSUE. No es posible.... (Conteniéndole.)
CARLOS. (Con voz terrible) Román!
ROMAN. Pára!
CARLOS. Voy á golpearte la cara
hasta que te brote fuego!
ROMAN. No, no lo harás!....
CONSUE. (A Carlos) Insensato!
CARLOS. Pues salgamos.
ROMAN. No....
CONSUE. (Siempre luchando por contenerle) Detente!
CARLOS. Mira que estoy impaciente
y en este instante te mato!
CONSUE. Carlos, somos inocentes!
ROMAN. Te lo juro!
CARLOS. Me lo jura!....
ROMAN. Consuelo es honrada y pura....
CARLOS. Repítelo!....
CONSUE. Nuestras frentes
están mas limpias que el cielo,
que del cielo los colores
empañan negros vapores
como crespones de duelo.
CARLOS. Aún más infames sereis
calmando así mis enojos;
si lo he visto con mis ojos
y engañarme no podeis.
Vuestros brazos, no estoy ciego,
cuando así se entrelazaron,
en mi pecho se enroscaron
como serpientes de fuego!
CONSUE. Carlos!....
ROMAN. Te engañas..
CARLOS. (Queriendo desasirse de Consuelo.) Los dos!...
CONSUE. Oirás, aunque no te cuadre.
Que me perdone mi madre,

y que me perdone Dios!
CARLOS. Dejad, soltadme, inhumanos!
Si ya he perdido la calma!....
(Arroja violentamente á Consuelo, se dirije al armario, toma las pistolas y vuelve al proscenio, terrible y amenazador. Consuelo ha pasado al lado de Román y resueltamente dice dirijiéndose á su esposo.)
CONSUE. Carlos, Carlos de mi alma!....
El y yo.... somos hermanos! (Por Román.)
(Pausa. Los actores interpretarán este momento como crean conveniente.)
CARLOS. El tu hermano?.... Por favor!
qué es esto?....
CONSUE. Vas á saber,
porque no quiero perder
tu cariño ni mi honor.
De esta delación los ecos
que no se oigan nunca.
(Ella y Román cierran las puertas de la escena.)
ROMAN. No!....
(Vuelven al proscenio y Consuelo, enmedio de Carlos y Román, dice lo siguiente con rapidez y agitación.)
CONSUE. Cuando mi padre partió
á la guerra de Marruecos,
se quedó sola mi madre
conmigo recién nacida....
Luégo.... dió á otro sér la vida
estando ausente mi padre.
Cuando supo que volvía
salvo y vencedor á España,
de éste la existencia extraña (Por Román.)
justificar no podía,
y á su padre lo entregó,
el cual, por no deshonrarla,
juró y prometió olvidarla,
y el juramento cumplió.
De este delito la huella
quedó del todo borrada:
mi padre no supo nada.
Sólamente una doncella
de confianza, conocía
la triste y fatal historia;

nadie más.... De su memoria
pasó á la memoria mía.

CARLOS. De qué suerte? (Con vivísimo interés.)

CONSUE. De esta suerte:
muy poco tiempo pasó.
Mi pobre madre enfermó
y al fin encontró la muerte.
Y siguió el tiempo corriendo,
á mi padre consolando;
él ignorando, ignorando,
y yo entretanto creciendo.
De joven al cabo fuí
hasta mujer convertida;
entré de lleno en la vida
cuando á Román conocí.
A nuestra casa venía
de grado y frecuentemente;
le tuve afección ardiente
y profunda simpatía.
Por qué causa? Es un arcano
que penetrar no podré.
Le amaba, no sé por qué,
como si fuese mi hermano.
Y este cariño discreto
lo conoció la doncella
Dolores, la misma aquella
que poseía el secreto;
y temiendo fuese acaso
otra la afección profunda
por Román, ya moribunda,
—por evitar un mal paso,—
á su aposento mandó
llevarme, y con voz sombría,
en medio de su agonía,
todo me lo reveló.
Ya lo has oido. (Pequeña pausa. Carlos queda pensativo.)

ROMAN. Tampoco
este secreto ignoré.
Mira: yo lo adiviné,
y temí volverme loco.
En las luchas anarquistas
que ha diez años han pasado,

mi padre fué fusilado
á manos de los carlistas.
Me encontraba en Barcelona.
Vuelo á rogar al Teniente
General, por si clemente
su vida acaso perdona.
"Es tarde ya!" respondióme,
"Esto sólo puedo hacer;
"su equipaje devolver."
Y su equipaje entregóme.
Era un saco de campaña:
en él hallé una cartera.
Mira: (La saca.) aquí se encuentra entera
esa historia tan extraña.
(La abre y muestra varias cartas que entrega á Carlos juntas con la cartera.)
Son unas cartas de amor
de mi madre.... Ves? aquí
y en todas le habla de mí
y de su perdido honor.

CARLOS. Sí; las veré.... (Saca un retrato de entre los papeles.)

ROMAN. Es su retrato.
(Viéndolo y señalando el cuadro que está sobre la chimenea.)

CARLOS. La misma: allí está presente!
Pero tú has sido imprudente, (A Cosuelo.)
y tú has sido un insensato. (A Román.)
Ignorando estos arcanos,
cómo iba á saber el mundo
que este cariño profundo
era cariño de hermanos?....

CONSUE. Tarde lo hemos conocido.
Por eso me despedía
de él, cuando con saña impía
así nos has sorprendido.

CARLOS. Razón tienes: que no vuelva
más aquí. Calma tu afán....
(Refiriéndose á Román, el cual se encuentra profundamente conmovido dando así lugar á tales palabras.)

ROMAN. Sí! Sí!

CARLOS. No temas, Román,
que este lazo se disuelva.
Pero es necesario á fe

con la calumnia acabar.

CONSUE. Y lo habremos de lograr!
(Con suprema confianza y energía.)

ROMAN. Todos los medios pondré.

CONSUE. (A Carlos, tomándole las manos, mirándole fijamente y con ademán de súplica y casi de imperio.)
Mas aunque hieran tu honor,
júrame que no dirás
lo que has oído.

CARLOS. Jamás!
Te lo juro por tu amor!
(Se vuelve á Román y con cariño y solicitud le dice.)
Siempre, siempre te he querido
como amigo, como hermano;
hoy.... Román, esta es mi mano!

ROMAN. Eres un hombre cumplido! (Estrechándola.)

CARLOS. Y ahora, retírate. (En tono de súplica.)

ROMAN. (Hondamente conmovido se despide.) Adiós!..
Basta de penas y llantos! (A Consuelo.)
Seremos.... unos de tantos! (Yéndose.)

CONSUE. Que siempre te ampare Dios!
(Román oye este último verso, vuelve la cabeza y desaparece. Consuelo se arroja sollozando en los brazos de Carlos.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salón lujosamente adornado en casa de la Marquesa. Puerta grande en el fondo por la que se descubre el corredor profusamente iluminado. Dos puertas laterales con grandes cortinajes, que casi las cubren completamente: la de la derecha conduce á la sala de juego; la de la izquierda á otras habitaciones. En primer término y á la derecha un sofá: á la izquierda sillas y butacas.

ESCENA PRIMERA.

CLARA, FEDERICO.

(Están sentados en el sofá de la derecha.)

CLARA. Basta, Federico; todo
lo adivino y lo comprendo.
Razón tiene usted de sobra
y no insisto más en ello.

FEDERI. Con que está usted convencida?
La felicito y me alegro.
Y no vaya usted á creer
que yo en su mal me intereso.
Ya sabe que á esas personas
mucho estimo y mucho aprecio,
y todas son mis amigos:
Carlos, Román y Consuelo.
Además, el General
es todo un hombre completo
y que disfruta en Madrid
de reputación y crédito.
Verdad es, Clara, que yo
por usted abrigo y siento
un amor que me avasalla
y que me convierte en siervo

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO